

Enrique Arroyas Langa
Pedro Luis Pérez-Díaz
Marta Pérez-Escolar
(editores)

El debate público en la red

Polarización, consenso y
discursos del odio

Prólogo de Silvio Waisbord



SALAMANCA
2022

1ª edición: Salamanca (España), 2022

Esta publicación se inscribe en el marco del proyecto financiado «La polarización del debate político en las redes sociales: Participación ciudadana y encuadres informativos en los discursos del odio» (PMAFI-10/19), realizado por el Grupo de Investigación en Comunicación, Política e Imagen (GICOMPI) dentro de la Convocatoria de Ayudas a la Realización de Proyectos de Grupos de Investigación del Vicerrectorado de Investigación de la UCAM 2018/2019.

Del texto: © *by* Los Autores 2022.

Diseño y producción gráfica: PEPA PELÁEZ, Editora.

De esta edición:

COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:

© *by* PEDRO J. CRESPO, EDITOR (2022).

Gestión:

Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.

Taller editorial y almacén:

c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la Lampreana (Zamora, España).

info@comunicacionsocial.es

www.comunicacionsocial.es

ISBN: 978-84-17600-63-1

Depósito Legal: DL S 160-2022

Impreso en España. *Printed in Spain*

Sumario

Prólogo, por <i>Silvio Waisbord</i>	9
1. La grieta: polarización ideológica y afectiva en el debate político español, <i>por Manuel A. Egea Medrano; Antonio Garrido Rubia</i>	13
<i>Introducción</i>	13
1. <i>La polarización ideológica en España</i>	14
2. <i>La polarización afectiva</i>	16
2.1. <i>Conceptualización</i>	16
2.2. <i>Investigación y medición en Estados Unidos</i>	18
2.3. <i>Relación entre polarización ideológica y afectiva</i>	20
3. <i>La polarización afectiva en España</i>	21
3.1. <i>Antecedentes y estudios</i>	21
3.2. <i>Polarización afectiva hacia los partidos políticos</i>	23
3.3. <i>Polarización afectiva hacia los líderes políticos</i>	28
4. <i>Conclusiones</i>	29
<i>Bibliografía</i>	30
2. Los populismos como ideologías de la polarización en el declive de la democracia liberal, <i>por Enrique Arroyas Langa</i>	33
<i>Introducción</i>	33
1. <i>Liberalismo: señas de identidad y primeros desafíos</i>	35
2. <i>Los grandes enemigos de la democracia liberal: fascismo y comunismo</i>	38
3. <i>La seducción del autoritarismo</i>	41
4. <i>El peligro del populismo hoy: antipluralismo y exclusión</i>	43
5. <i>Conclusiones</i>	48
<i>Bibliografía</i>	49

3. La polarización discursiva como estrategia de comunicación en las cuentas de líderes y partidos políticos en Twitter, <i>por Juan Antonio Marín-Albaladejo</i>	51
<i>Introducción</i>	51
1. <i>La raíz estratégica de la polarización en redes sociales</i>	53
2. <i>Polarización y retórica maniquea</i>	59
3. <i>Mecanismos discursivos polarizadores</i>	62
4. <i>Conclusión</i>	65
<i>Bibliografía</i>	66
4. La cultura de la verificación periodística frente a la desinformación digital y sus efectos polarizadores, <i>por Pedro Luis Pérez-Díaz</i>	69
<i>Introducción</i>	69
1. <i>Las tribulaciones de una verdad incómoda</i>	70
2. <i>El auge de una cultura de la verificación periodística</i>	73
3. <i>Las contranarrativas de la verdad en entornos digitales</i>	76
3.1. <i>Determinar si se ha alcanzado el punto de inflexión</i> ...	76
3.2. <i>Emplear una amplificación estratégica</i>	76
3.3. <i>Verificar con efectividad</i>	77
3.4. <i>Profundizar en el contexto</i>	78
3.5. <i>Elegir el lenguaje idóneo</i>	79
3.6. <i>Ofrecer emparejados de verdad</i>	80
3.7. <i>Visualizar los datos disponibles</i>	80
3.8. <i>Rectificar con diligencia</i>	81
4. <i>Los efectos polarizadores de la desinformación</i>	82
5. <i>Conclusiones</i>	84
<i>Bibliografía</i>	85
5. El desmentido como instrumento para mejorar la calidad del debate público en el escenario digital, <i>por Marta Pérez-Escobar; Paula Herrero-Diz</i>	89
<i>Introducción</i>	89
1. <i>Identificando al enemigo: la desinformación y la ‘misinformación’</i>	92
2. <i>El desmentido: estructura y estilo informativo</i>	97
3. <i>¿Y ahora qué? Orientaciones para futuros periodistas verificadores</i>	102
4. <i>Conclusiones</i>	105
<i>Bibliografía</i>	106

6. El medio es el mensaje y el canal es el masaje: intentos de gestión de la polarización y los discursos del odio en Twitter, <i>por José Manuel Noguera-Vivo</i>	109
<i>Introducción</i>	109
1. <i>Consumo incidental: informarse mientras hacíamos otra cosa</i>	114
2. <i>Cambios sistémicos de Twitter en los últimos años</i>	117
3. <i>Conclusiones</i>	123
<i>Bibliografía</i>	125
7. Antídotos contra la epidemia desinformativa. Hacia un estado de la cuestión en la lucha contra la desinformación en España, <i>por Beatriz Correyero-Ruiz; Antonio José Baladrón-Pazos</i>	127
<i>Introducción</i>	127
1. <i>Las soluciones europeas a la desinformación</i>	131
2. <i>Marco institucional y normativo contra la desinformación en España</i>	132
2.1. <i>Las iniciativas del Partido Popular</i>	132
3. <i>Hacia un marco institucional y normativo</i>	134
4. <i>El apoyo de la sociedad civil</i>	141
5. <i>Conclusiones</i>	141
<i>Bibliografía</i>	143
8. Liderazgo político, soberanía digital y desplataformización en tiempos de pandemia, <i>por Pablo S. Blesa Aledo</i>	145
1. <i>Infodemia y gula informativa</i>	147
2. <i>La infoesfera: la irrupción en la dieta informativa de ingestas digitales</i>	149
3. <i>Posverdad, fake news y teorías conspirativas</i>	150
3.1. <i>Sandeces y posverdad</i>	151
3.2. <i>Fake news y teorías conspirativas</i>	152
4. <i>La soberanía digital</i>	153
4.1. <i>Los gigantes tecnológicos asumen la soberanía digital</i>	154
4.1.1. <i>Trump, la mentira es una estrategia de comunicación efectiva</i>	155
4.1.2. <i>La dudosa legitimidad desplataformizadora de las tecnológicas</i>	157

4.2. <i>Las cuestionables leyes reguladoras constrictivas de los Estados</i>	158
5. <i>Periodismo de calidad en la era de los populismos, la posverdad y la infodemia</i>	160
<i>Bibliografía</i>	161

Prólogo

Silvio Waisbord

School of Media & Public Affairs
George Washington University (GWU)

Este libro ofrece un panorama actualizado y minucioso sobre cuestiones centrales en el estudio de la comunicación política en tiempos de polarización. Considerando la limitada literatura en castellano sobre el tema, éste es un valioso aporte sobre problemas centrales que merecen atención e investigación.

El punto de partida son los desafíos de la polarización, especialmente de la polarización afectiva, para la democracia y la dificultad de entrever soluciones factibles. Puesto que el conflicto es intrínseco a la política, la democracia promete la existencia de mecanismos efectivos para expresar, resolver y trascender conflictos. Del antagonismo puro, sin mediaciones ni resoluciones, no se construye un orden democrático estable, sino que se alimentan tensiones constantes que amenazan la calidad de la política. Esto es así particularmente cuando las identidades políticas están ancladas en la exclusión del otro, en intentar expugnar espacios de oposición e instalar mecanismos para suprimir la disidencia. El discurso del odio opera como facilitador de tales identidades que, lejos de ser hechos democráticos de expresión y reafirmación de la diferencia, se convierten en impulsores de la exclusión política y social. Además, sienta las bases para proyectos autoritarios que apunten a erigir identidades parciales como identidades totalizantes. Esta es una amenaza permanente a la multiculturalidad y diversidad política.

Es relativamente sencilla la razón que lleva a extremar las identidades. Es el producto de cálculos políticos y mediáticos que apuntan a recoger beneficios coyunturales y rápidos, lo-

grar la movilización de bases electorales, captar fondos y llegar a nichos de audiencias fieles en medios tradicionales y digitales. Sin embargo, esta dinámica fortalece opiniones dogmáticas y animosidades que generan constantes fuentes de conflicto y la negativa al reconocimiento de derechos fundamentales de otros. Beneficios particulares socavan las posibilidades de acciones colectivas para el bien común.

Si bien tenemos herramientas analíticas para comprender esta dinámica identitaria que subyace a la polarización afectiva, no queda claro cómo se revierte esta situación o cómo es posible tender puentes que permitan el diálogo en la diferencia y la formación de consensos duraderos. De hecho, los basamentos teóricos de la comunicación política, desde la psicología cognitiva hasta las lógicas de consumo de medios, explican convincentemente la inclinación por sesgos en la reafirmación de identidades particulares y la exposición a información que refuerce creencias existentes.

Se carece, sin embargo, de argumentos sólidos que permitan avizorar dinámicas en el sentido opuesto: la búsqueda de consensos sobre la base del reconocimiento de la diferencia, la integración de estos consensos en prácticas comunicacionales cotidianas, la mediación política de identidades antagonistas. Los medios sociales quizás no sean las perfectas cámaras de eco y burbujas informativas teorizadas una década atrás, pero no queda claro cómo la comunicación digital facilita procesos de encuentro, aceptación e inclusión de la diferencia, o cómo contribuye a superar la polarización afectiva. Aunque la comunicación digital no sea responsable única o principal de la polarización, no debe concluirse que, efectivamente, ofrezca cursos cotidianos para la superación de la polarización afectiva o formas institucionales de mediación de identidades y conflictos. La confluencia temporal de la polarización afectiva y la revolución digital no debiera tomarse como evidencia inequívoca de una relación causal perfecta. Es decir, lo digital no exacerba unilateral o automáticamente la polarización afectiva, como se pensaba de forma maniquea, pero tampoco está claro que permita revertir las dinámicas tóxicas que resultan de la polarización.

Tampoco es obvio cómo la diversidad en lo digital se traduce en formas institucionales de representación que permitan desinflar la exacerbación de conflictos y ofrecer formas efectivas de negociación. Lo digital es enormemente atractivo al permitir diversas y abundantes formas de expresión, incluidas identidades asentadas en el odio hacia otros. No pareciera ser igualmente efectiva en apuntalar tendencias opuestas, puntos de encuentro desde la diferencia, identidades comunes no excluyentes y sintonizar el diálogo con la representación política.

De ahí que pensar las posibilidades para la despolarización sea una tarea fundamental: encontrar formas posibles de descomprimir la polarización y prácticas sostenibles de búsqueda de acuerdos basados en el reconocimiento de la diferencia. Sabemos más sobre cómo lo digital agudiza la polarización afectiva en ciertos sectores de la población que sobre cómo se utiliza en la mediatización de conflictos: para la expresión de diferencias no excluyentes, para la permanencia de narrativas que superen conflictos basados en la ignorancia y los prejuicios... Esta tarea que ligue la reflexión académica con la práctica sigue pendiente.

En su conjunto, los capítulos aquí reunidos ofrecen ideas para entender el problema y discutir formas de superación o mejoramiento de la polarización. Si se espera que un buen libro ayude a entender problemas y dispare nuevas preguntas, este volumen cumple con creces. Traza lineamientos de investigación, identifica problemas y tendencias, y deja abiertos interrogantes para trabajos futuros.

La grieta: polarización ideológica y afectiva en el debate político español

Manuel A. Egea Medrano

Universidad Católica de Murcia (UCAM)

[maegea@ucam.edu]

Antonio Garrido Rubia

Universidad de Murcia (UMU)

[agarrido@um.es]

Introducción

España no ha escapado al surgimiento de nuevos escenarios políticos caracterizados por la no disposición de los ciudadanos a sacrificar sus inclinaciones ideológicas en aras de un bien común (Hetherington; Rudolph, 2015), que han creado grietas o brechas en democracias consolidadas y devenido en polarización política y social. De ahí la «incomodidad» del expresidente Felipe González al admitir que España está «abriendo su propia grieta» a causa de una «política de bloques» donde los discursos dominantes están en los extremos y no en el centro (citado en *Nius Diario*, 2019).

Las democracias con brechas políticas (o grietas) tienden a experimentar procesos de polarización surgidos, en general, por el contraste de opiniones sobre temas fundamentales que los partidos plantean y comunican estratégicamente. Esta polarización suele considerarse como un fenómeno negativo, pues «cuando una sociedad está dividida en torno a temas fundamentales, la polarización puede socavar el funcionamiento de la democracia» (Simón, 2021: 3). Sin embargo, cierto grado de polarización también sirve para identificar posiciones políticas, pues clarifica las políticas que eligen los votantes en las elecciones y, por tanto, hace a los ciudadanos conscientes de

las distintas alternativas, favorece el voto ideológico e incluso aumenta la capacidad de respuesta de los partidos. Sea como sea, la cuestión es que la brecha política en España ha devenido en una polarización evidente (Orriols; León, 2020). Hasta el Gobierno así lo admite en su Proyecto de Estrategia de Acción Exterior 2021-2024, al subrayar su preocupación por «la progresiva erosión [...] de la convivencia política y social, marcada por una creciente crispación y polarización y un cuestionamiento del modelo de organización territorial» (Gobierno de España, 2021: 32). En efecto, la polarización en nuestro país tuvo su despegue más visible en 2015 con el colapso del sistema bipartidista (Orriols; León, 2020; Simón, 2021), llegó a su pico más alto en las elecciones de noviembre de 2019 (Simón, 2021) y abarca hasta la formación, a comienzos de 2020, del gobierno de coalición en minoría entre PSOE y Unidas Podemos (Orriols; León, 2020).

1. La polarización ideológica en España

En una investigación realizada tras las elecciones de 2011 se apuntaba ya que España tenía, como singularidad, una elevada polarización ideológica, y eso pese a que el pluralismo de su sistema de partidos era muy moderado, casi bipartidista o de un «bipartidismo imperfecto», como algunos observadores lo calificaban. La distancia entre las formaciones más extremas era entonces de 5,42 puntos, teniendo como referencia a PP (7,89) e IU (2,47), por su carácter de partidos nacionales.

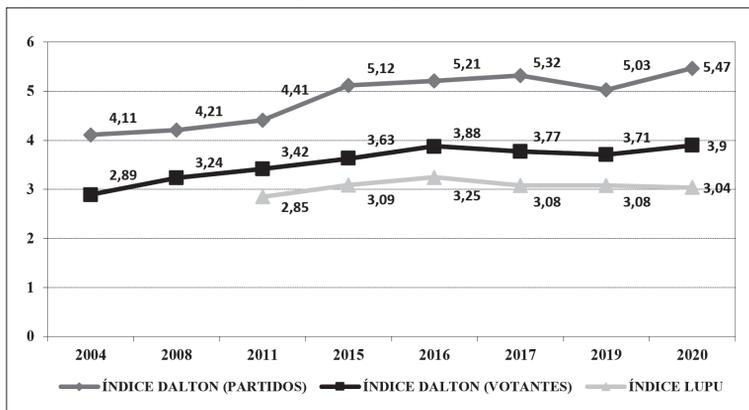
Mediante índices como los de Taylor-Herman o Dalton, ponderados para evitar el sesgo que introducían en la medida convencional los partidos extremos de escasa importancia y peso en el sistema político, los resultados también mostraban una notable polarización política. En el caso de los índices que ponderan en relación con la fuerza política de cada partido en el Parlamento, como Taylor-Herman o Knutsen, España se movía entre 3,83 para el primero y 1,84 para el segundo. Parece evidente concluir que la distancia ideológica ponderada es

menor que la correspondiente al cálculo de la polarización sin ponderación, pues los partidos más opuestos o distantes entre sí tienen un peso específico diferente. En cualquier caso, un índice no ponderado de 5,42 o ponderado de 3,83 identifica un escenario electoral conflictivo ideológicamente, pues la polarización Taylor-Herman, típica de un sistema bipartidista, suele moverse en torno a 1,4 o 1,5 mientras la polarización Knutsen puede estar entre 1,1 y 1,2 debido a su dinámica centrípeta.

En cuanto al índice Dalton, que pondera las posiciones ideológicas de los partidos según su resultado electoral, España estaba entonces en el 4,41. Esto, comparativamente, suponía una mayor polarización que los clásicos sistemas de pluralismo moderado, como Alemania (2,70), Francia (3,29), los países nórdicos (Dinamarca, 3,57; Noruega, 3,75; Suecia, 4,07; e incluso Finlandia, 2,85) o los más fragmentados (Holanda, 3,64; o Israel, 3,87). Tan sólo algunas de las nuevas democracias del este europeo presentaban índices superiores entonces, constatando una mayor polarización de sus sistemas políticos: República Checa (5,43), Hungría (5,85) o Polonia (4,92). Por supuesto, los datos de polarización de los clásicos sistemas bipartidistas eran netamente inferiores: Australia (1,96), Canadá (2,06), Estados Unidos (2,43), Reino Unido (2,37), etc. Aunque, como señala Dalton (2008: 908), pese a que «parece lógico asumir que los sistemas de partidos con un mayor número de partidos también tienden a ser más polarizados... la polarización puede variar casi independientemente del número de partidos». Esta elevada polarización ideológica ya suponía, hace una década, una anomalía española entre el conjunto de democracias de nuestro entorno.

La aplicación del índice Dalton a lo largo de un periodo más extenso (Figura 1), entre 1990 y 2020, muestra que la polarización ideológica ha aumentado en España en las últimas convocatorias electorales y que, desde el final de la larga etapa de bipartidismo imperfecto, ha alcanzado en las elecciones generales de 2015-2016 y 2019 los niveles más altos del período democrático, con un crecimiento constante y progresivo: de 4,11 en 2004 a 4,41 en 2011 y 5,47 en diciembre de 2019. Lo

Figura 1. Polarización ideológica en España (1989-2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Rodríguez Teruel (2021).

mismo sucede si se utiliza el índice Dalton para votantes, en lugar de sobre los partidos, que registra un incremento igual de constante: 2,89 en 2004, 3,42 en 2011 y 3,90 en diciembre de 2019.

Por supuesto, si se usa el índice Dalton sobre votantes, es decir, sobre el autopercepción de los electores, la polarización ideológica española no resulta tan elevada como cuando se utiliza, como es habitual, la basada en las percepciones de los votantes sobre las posiciones de los partidos. Por su parte, el índice Lupu, que mide la heterogeneidad ideológica entre los partidos según la percepción de los ciudadanos, apenas registra un ligero aumento en todo el periodo: de 2,85 en 2011 a 3,04 en diciembre de 2019 (Rodríguez, 2021: 12).

2. La polarización afectiva

2.1. Conceptualización

Dado que en algunas de nuestras democracias se han afianzado ciertas grietas entre los principales partidos o bloques políticos, en el análisis se han ido introduciendo distintos con-